

**COLECCIÓN DE
TEXTOS
ALJAMIADOS**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649001903

Colecci?n de textos aljamiados by Pablo Gil

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

PABLO GIL

**COLECCIÓN DE
TEXTOS
ALJAMIADOS**

3 1761 00900961 4

COLECCIÓN
DE
TEXTOS ALJAMIADOS

PUBLICADA

POR

PABLO GIL

decano de la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad
de Zaragoza,

JULIÁN RIBERA Y MARIANO SANCHEZ.

ZARAGOZA

LITOGRAFIA
de Guerra y Bacque
Coso, 43.

TIPOGRAFÍA
de Comas hermanos
Coso, 188.

1888.

PC
4811
A3
1828



PRÓLOGO

I.



SUPONEMOS que no habrá español instruido, que haya dejado de sentir alguna vez en su vida curiosidad por los estudios arábigos; esto nos excusa la tarea inútil de rebuscar argumentos para probar la consideración justísima que nos debieran merecer. Sin embargo, esa curiosidad, que era natural despertase en muchos una afición diligente y laboriosa, apenas si ha logrado interesar de esta manera á contadísimas personas. Aun en nuestros días en que se acentúa brioso esfuerzo, que de esperar es comunique nueva y vigorosa marcha al movimiento iniciado á fines del pasado siglo, no hemos llegado á tal altura que podamos sentirnos por completo satisfechos. No vamos á investigar la causa de éste fenómeno; algo habrá podido influir, acaso, la exageración en ponderar la dificultad de tales estudios, parecida sin duda á la admiración de aquel portugués que atribuía á diabólica arte el que hablasen en *gabacho* los niños de Francia.

No todas las lenguas ofrecen á la verdad las mismas facilidades para su estudio; más entre los pueblos de Europa, teníamos nosotros mayor obligación y mejores condiciones para aprender y enseñar la lengua árabe, pues no solo disfrutamos de un diccionario formado en buena parte por palabras de raíz arábica, y en nuestras comarcas abundan los nombres geográficos de esa lengua, que en la vecindad se habla, sino que hay á nuestro favor la consideración de tener como cosa propia tales estudios. Enseñamos en algun tiempo á los demás, pero despues nos devolvieron las lecciones, que si debemos agradecer, no fué bien quedar en la poca airosa situación de recibirlas.

Con algun fundamento esperamos que los españoles puedan hacer estos estudios por medios y con elementos españoles, sin que esto quiera decir que desconozcamos ó demos al olvido el valor de los estraños, ni tampoco que nos movamos dentro de un estrecho y celoso espíritu nacional (1).

Al presentar estos textos, hemos intentado seguir modestamente la dirección iniciada, si bien en la parte más humilde de los saberes arábigos.

La primera dificultad, y que más asusta á los principiantes, es la estraña escritura de esta lengua: y cosa rara, los mismos que en momentos de vagar aprenden por purísimo capricho un alfabeto taquigráfico, cifrado ó mímico, se desesperan en serio por no conocer pronto el alfabeto moro. Al intento de vencer esta primera dificultad, y para que puedan leer en pocos dias los originales moriscos, se han escrito estos textos.

Para ello no hemos acudido á un medio artificial de ingeniosa invención pedagógica, sino á un proce-

(1) Tenemos ya una *Crestomatía española* (Padre Lerchundi y Simonet) y algun ensayo gramatical.

dimiento puramente español, que tiene antecedentes en nuestra enseñanza. Iniciólo, que sepamos, el más respetable de los arabistas españoles, D. Pascual de Gayangos, en corto ensayo (1); siguióse el ejemplo en algunas gramáticas españolas (2) y se ha continuado por otros esa buena tradición (3). Estos ensayos, si bien llenaban el propósito de sus autores, no podían conducir á una preparación aljamiada suficiente.

Diríjese nuestro trabajo, en primer término, á procurar el inmediato y mayor aprovechamiento de los alumnos que estudian lengua árabe, para que vencida pronto la dificultad de la lectura, puedan salvar con agrado y rapidez las que sucesivamente se les ofrecen, acostumbrándose además, desde el primer día, al giro propio de la frase árabe, de que se resienten casi todas las traducciones que hicieron nuestros moriscos.

Habrá aficionados que tengan por fin el estudio de la literatura aljamiada, otros que se propongan hacer investigaciones de carácter histórico en los muchos libros moriscos que se conservan: á unos y otros pueden servir de oportuno ejercicio estos textos (4.)

No tenemos cajistas hábiles en nuestras imprentas, y de aquí que las publicaciones árabes resultan á veces incorrectas, y siempre caras; más se les ofrece

(1) Para el uso de su cátedra litografió un pasaje de la Historia de Alejandro.

(2) La de Moreno Nieto y otras.

(3) D. Francisco Codera, catedrático de la Universidad Central, imprimió unas hojas para uso de sus discípulos, en las que reprodujo textos aljamiados. Utilizó también este medio de enseñanza en los preliminares de su importante y sustancioso libro de Numismática.

(4) Al estudio de esta clase de obras se han dedicado diligentes y entendidos investigadores. Lo han ilustrado Gayangos, Fernandez y Gonzalez, Müller, Stanley, Morf, Guillen etc.; véase sobre todo un discurso de D. Eduardo de Saavedra de 1878 donde en pocas páginas resume mucha doctrina.

ahora buena ocasión para imponerse en la lectura, y fácilmente podrán alcanzar destreza material á fin de reproducir lo que se les exija. La publicación de obras arábicas ofrece no escasas dificultades, de donde proviene que muchos se muestren retraídos, sin dar á luz sus trabajos y no se muevan á empeñarse en empresas, que desde luego servirían para fomentar la afición, é influirían favorable y poderosamente en la marcha de estos estudios.

A nuestros archiveros y bibliotecarios no les dañará tener un libro en donde fácilmente puedan iniciarse en la lectura de originales moriscos.

Si estos conocimientos hubieran logrado con mejor fortuna generalizarse en nuestra pátria, conservaríamos hoy multitud de inscripciones, códices y documentos, que la ignorancia hizo desaparecer; á evitar la repetición de tristes hechos, creemos que puede contribuir la humilde afición aljamiada, y contentos si logramos llamar la atención de los más, para no lamentar de nuevo hechos ocurridos en nuestros tiempos, bastante alejados de aquellos á los cuales se maltrata con apasionado criterio, descargando sobre la espalda de Cisneros.

No hace muchos años que en Mesones, pequeño lugar de esta provincia, hubo casa cuyo hogar fué alimentado en largas noches de invierno, y calentados sus pucheros por espacio de algunos meses, con los pergaminos, papeles y libros forrados de cuero y madera que se descubrieron en el parcial derribo de una casa (1).

Algunos años más tarde, los chicuelos de Almonacid de la Sierra, en medio de infantil algazara, hacían

(1) Averiguóse luego, y ya era tarde, que debieron ser quemados y destruidos sobre docientos volúmenes árabes y aljamiados, á juzgar por el espacio que vimos ocupaban; solo se salvó un librejo alcoránico. Los notables del pueblo no supieron darse cuenta de aquel importante hallazgo.